

La deportivización del *gouren*: ejemplo de la lucha bretona en Francia*

*Aurélie Epron***

*Alveiro Sánchez Jiménez****

Recibido: 13 de junio de 2012

Revisado: 20 de agosto de 2012

Aceptado: 27 de septiembre de 2012

Resumen

La lucha bretona o *gouren* hace parte del mosaico de los juegos tradicionales bretones y una de las particularidades del territorio en el cual se desarrolla. Ante la llegada masiva de nuevas técnicas corporales (la gimnasia, el deporte, el ocio, la recreación, el trabajo, etc.), se cuestionó la supervivencia de esta práctica, codificándose y “deportivizándose” como una disciplina deportiva durante el periodo de entreguerras. Esta decisión implicó ventajas y resistencias que crearon una dinámica especial de la actividad, provocando divergencias y convergencias respecto a la culturización de la técnica. Partiendo de esta consideración, nos preguntamos: ¿el *gouren* sigue siendo una práctica de identidad cultural en la región de Bretaña?

Palabras clave: deportivización, culturización, técnicas corporales, tradición/modernidad.

* Este artículo es producto del desarrollo de la tesis doctoral denominada *Historia del gouren (siglos XIX al XXI): la invención de la lucha bretona*.

** Doctora en Sciences et Techniques des Activités Physiques et Sportives. Ermine, Centre de Recherche Bretonne et Celtique (Equipe d'Accueil 4451), Université de Brest. Correo electrónico: epron@voila.fr

*** Doctorante en Sociología del deporte. Atelier de Recherche Sociologique (Equipe d'Accueil 3149), Université de Brest. Correo electrónico: sanalveiro72@yahoo.com

ISSN: 2248-4418, Revista de Investigación: Cuerpo, Cultura y Movimiento

Gouren's sportization process: model of Breton wrestling in France

Abstract

Breton wrestling or gouren is part of the mosaic of Breton traditional games and one of the particularities of the territory in which it is developed.

With the massive influx of new body techniques (gymnastics, sports, leisure, recreation, work, etc), the survival of this practice was questioned, being codified and undergoing a "sportization process" as a sports discipline during the period between wars. This decision entailed advantages and resistance that created a special dynamic of the activity, causing disagreements and agreements with regards to the acculturation of the technique. Based on this consideration, we wonder: does gouren remain a practice of cultural identity in the region of Brittany?

Keywords: sportization process, acculturation, body techniques, tradition/modernity.

Introducción

A causa de la deportivización de la lucha bretona y la transformación de su técnica, se pretenden describir las consecuencias de la introducción de una "nueva motricidad" corporal con relación a las prácticas y a la socialización tradicional. Este proceso gira en torno a los denominados deportes tradicionales: ¿el *gouren*¹ sigue siendo una práctica cultural, portadora de su identidad y de los valores de la cultura bretona?

¹ Es un combate entre dos luchadores vestidos únicamente con una *roched* (camisa) y un *bragoù* (pantalón). El objetivo del combate es el *lamm* (similar al *ippon*, caída del judo), que consiste en tumbar al adversario sobre su espalda. Dos particularidades del *gouren* son de una parte los luchadores se pueden agarrar solamente de la camisa y de otra se pueden hacer zancadillas con los pies.

Este estudio propone un análisis en cuatro fases: la primera se centra en la influencia de la deportivización sobre los marcos y las estructuras de la práctica (instauración de normas universales). La segunda analiza los cambios en los movimientos (técnicas y combates). La tercera analiza las interacciones sociales que genera dicha práctica; y una cuarta perspectiva, relacionada con el conflicto de la relación tradición/modernidad en la construcción de una identidad propia del *gouren* en vías de su deportivización.

De los acuerdos temporales y locales no estables a la reglamentación universal fija

Si centramos nuestra atención en las referencias relacionadas con la dinámica del *gouren*, un primer objetivo sería comprender el proceso mediante el cual las modificaciones y/o el desarrollo produjeron una transformación en su modo de expresión y en su identidad. A partir de este principio, nos preguntamos: ¿el remedio fue peor que la enfermedad?, ya que se pretendía evitar precisamente su disolución y olvido.

Es importante detenerse a observar los distintos aspectos contradictorios de las transformaciones del *gouren* en su paso de juego a deporte: la eficacia contra la ostentación, la dificultad contra la facilidad, la potencia contra la elegancia, la tradición contra la modernidad. Sin embargo, la historia cultural nos obliga a tener más en cuenta las diferencias que la continuidad. Igualmente, las inflexiones, las rupturas y las superposiciones que evidencian en un primer momento los diferentes procesos evolutivos en cuanto a la organización social, las sensibilidades colectivas y sus representaciones. Es decir, hacer énfasis en las dinámicas que, a lo largo del tiempo, han contribuido a perfilar los contornos de un nuevo paradigma de las corporeidades lúdico-deportivas.

A principios del siglo XX, las reglas del *gouren* (que aún era un juego) se asemejaban, pero no eran idénticas. Permitían a los participantes hacer pactos particulares entre ellos. Todo lo contrario del deporte, en donde todo está ya determinado a través de una estandarización de las reglas y las normas: unificación de los objetivos, simetría entre las competencias, conteo estricto y codificado de puntos y, lógicamente, control cada vez más

riguroso. El *gouren* era impuesto dentro del marco de una tradición que se transmitiría y se reinterpretaría de generación en generación.

La lucha bretona tradicional se desarrollaba con un espíritu propio y particular: la dinámica y el sentido de unas prácticas corporales vecinas, es decir, un verdadero mosaico de variaciones técnicas (Mauss, 1950) y culturales. La aplicación de una regla, una vez escrita, era aceptada en principio por todos, lo que implicaba abordar la técnica de formas diferentes y que por ende generaba cambios frecuentes en ella.

Los momentos de juego pasaron a ser de encuentros y campeonatos con ciclos propios, generalmente desarrollados únicamente en el verano, en las fiestas tradicionales y en ciertas ocasiones en la pausa del almuerzo de los trabajadores campesinos, como lo ilustra la figura 1.



Figura 1: Olivier Perrin, *Breiz-izel ou vie des Bretons de l'Armorique*, 1808.

Copyright, CRBC

Lo organizaban comités bajo el control de la Federación de Amigos de las Luchas y Deportes Atléticos Bretones (Falsab), creada en 1930. El límite en la duración de los combates fue igualmente un proceso de regulación temporal: de una variable y negociable a una estandarizada y limitada a 20

minutos. A partir de ese momento, si el *lamm*² (la caída) de uno de los atletas no sucedía en el tiempo estipulado, la victoria se otorgaba por puntos³. Esta lógica de rendimiento deportivo y de denominación del combate como espectáculo (similar a las prácticas deportivas modernas) generó influencias importantes en la transformación de las técnicas. El control del tiempo apuntaba a economizar las energías y la capacidad; era necesario optimizar los movimientos para ser más eficaces, es decir, una rentabilización que iba en contra del ritmo dinámico de las zonas rurales.

Luego de la institucionalización y regulación, las luchas que hasta ese momento eran festivas y aleatorias pasaron a ser inscritas en un calendario integrado con el objetivo de producir tiempo para la recreación y para el deporte. Dicho calendario no organizaba solamente los combates, ni las fechas de los campeonatos, sino que también determinaba los ciclos y los periodos de preparación de los luchadores, imponiendo un ritmo especial a las temporadas deportivas y la alternancia entre los entrenamientos y las competencias.

La duración del combate, transformada en su más profunda intimidad (la uniformidad), se convirtió en una de las características principales de la modernidad industrial, todo lo contrario de las sociedades rurales en donde el sol y el clima daban al día su justa medida. Esta afirmación reconoce la importancia de la medida del tiempo y de su control como una nueva manera de pensar en la eficiencia corporal.

Los esfuerzos, la fatiga y las participaciones tomaron otro significado, favoreciendo una ocupación funcional del espacio de la lucha y un control racional de la duración del juego.

Por lo tanto, aquellos espacios que en su origen se destinaban a la lucha y que carecían de definiciones precisas, de aplicaciones concretas o características específicas (Elias y Dunning, 1994), se fueron especializando gracias a la aparición de las competencias reglamentadas y programadas, por lo que dichos espacios empezaron a relegarse de la vida cotidiana.

² *Lamm* significa derribar al adversario sobre sus dos omoplatos simultáneamente contra el suelo.

³ Según el reglamento de 1930 de la *Falsab*, para ganar un punto se debe derribar al adversario sobre su espalda sin que los dos omoplatos tengan contacto con el suelo.



Figura 2: Combate al aire libre



Figura 3: Combate con alta asistencia de público

La figura 2 muestra un combate al aire libre durante el verano; como se puede observar, el terreno es de aserrín y los espectadores se encuentran alrededor de los luchadores. La figura 3 ilustra un combate con gran asistencia de público, lo que demuestra la deportivización del *gouren*. Estas dos imágenes pertenecen al mismo campeonato desarrollado entre 1929 y 1934, y son fotos propias de las fiestas tradicionales denominadas *Fêtes des Filets Bleus* (Fiestas de las redes azules) en Concarneau (al sur del departamento de Finistère, Francia). Pertenecen a la colección del museo de las luchas y los juegos tradicionales de la asociación ARMEL de Belle-Isle-en-terre (al norte del departamento Côtes d'Armor).

Igualmente, la deportivización del *gouren* generó cambios en la ambientación y el acondicionamiento del área de lucha. Pasó a ser de forma circular y limitada: en aserrín al aire libre en verano (figuras 2 y 3) y en tatami y espacio cubierto en invierno. Esta progresiva estructuración del espacio de lucha (Vigarello, 1988) es totalmente opuesta a la naturalidad inicial del *gouren*: los antiguos luchadores combatían en el mismo suelo, independiente de la época del año, en los campos y los prados, en un espacio informal cuyos límites eran objeto de un acuerdo mutuo entre los luchadores (figura 1).

De la misma manera, se presentaron modificaciones en el traje de los luchadores, con la intención de uniformizar sin llegar a ser totalmente legalizado. Los trajes para la lucha fueron ideados para favorecer las técnicas de agarre y para el espectáculo, generando equidad en el combate y manteniendo su dinámica. Este vestuario exclusivo sustituyó las tradicionales prendas de trabajo (figura 4).

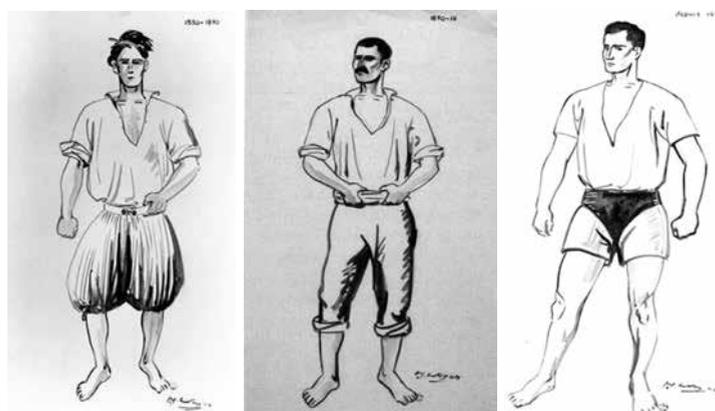


Figura 4: Evolución de la forma de vestir. Tomado de: Reproducción de dibujos hechos por el artista bretón René-Yves Creston (1934). Esta figura muestra la evolución de la forma de vestirse de los luchadores del *gouren*. La primera imagen representa la forma de vestirse entre 1830 y 1870. La segunda representa el vestido entre 1870 y el inicio de los 1900. Y la tercera muestra la forma de vestido durante los años treinta.

La tradición de los premios se conservó en sus principios y parcialmente en sus formas. Los trofeos pasaron a ser más simbólicos que materiales, más cercanos a un modelo que estimulaba la integración de la nación y sus valores propios. Con toros y/o carneros se premiaban regularmente a los campeones: las bufandas y los ramos sustituyeron a las tradicionales condecoraciones. Sombreros y paquetes de tabaco proponían otro tipo de respuestas culturales, políticas e ideológicas.

La Tercera República era particularmente sensible a los símbolos fuertes, representados en desfiles, uniformes, banderas, medallas y otros trofeos. Las ceremonias y los emblemas de la victoria se revistieron, desde ese momento, con una significación particular, remitiéndose a los valores patrióticos y republicanos.

La codificación de las técnicas aún era tosca, requería la estructuración de un reglamento preciso. La organización de los primeros encuentros deportivos favoreció la dinámica de la oposición codificada de los luchadores y el uso de la fuerza física controlada a través de la técnica. De igual manera, el reglamento deportivo permitió asegurar el resultado de los combates y de los campeonatos, poniendo en acción normas cada vez más elaboradas, indicadores más precisos para estas formas de regulación y un cambio en la configuración de las técnicas de lucha.

Este hecho nos conduce hacia el interés por las modificaciones que tuvieron lugar en el aspecto físico del *gouren*, confrontado con la nueva reglamentación deportiva.

De las nuevas normas a los nuevos movimientos, hacia una exploración más completa del cuerpo y de las cualidades físicas

Durante los combates, los agarres utilizados debían pertenecer a la lucha bretona tradicional. Algunos luchadores, en su afán de vencer, intentaban algunas técnicas de agarre correspondientes a otras disciplinas de combate que fueron suprimidas, como por ejemplo la presión sobre la garganta. Nada es más parcial que limitar el efecto del cambio de las técnicas con un único objetivo: el resultado.

La excelencia promovida desde la perspectiva de la sociedad tradicional es simplemente la eficacia inmediata. La fuerza corporal es símbolo de salud, en tanto que conserva el valor en términos de capacidad para cultivar la tierra y producir un capital, cuyo instrumento primordial es el cuerpo (Cuisenier y Loux, 1978).

La fuerza corporal (Andrieu, 1988) ha sido un aspecto relevante y destacado en la evolución de la técnica y de las prácticas deportivas. El deporte sigue siendo de alguna manera cómplice de una tradición del “hombre fuerte” y de la idea de proeza. La destreza y la velocidad son las otras cualidades ampliamente tenidas en cuenta, pero la insistencia en el desarrollo de la musculatura en la cultura de la apariencia es aún evidente.

Es necesario aspirar a la eficiencia deportiva utilizando la fuerza adecuada y desarrollando más la flexibilidad, la velocidad, la agilidad y el equilibrio. Este discurso debe ir de la mano con el desarrollo de conocimientos vinculados al cuerpo, a la fisiología del ejercicio y a la medicina, confirmando así la racionalización y el refinamiento en la dosificación de los esfuerzos.

Esta nueva concepción influyó principalmente en la lucha, en la medida en que la atribución de puntos en el combate formaba parte de las nuevas maneras de conseguir un resultado satisfactorio, lo que apuntaba a una exploración y explotación progresiva de nuevas posibilidades del cuerpo en movimiento.

Se decía que cada región poseía su propia técnica de lucha, dejando su propia huella y por supuesto combates con características deportivas y culturales propias. Esta situación favoreció ampliamente el intercambio y el conocimiento de las diferentes técnicas diseminadas en la región de Bretaña.

La nueva técnica corporal surge de la relación del luchador con el nuevo medio. Un espacio específico y artificial (diferente al tradicional de origen) implica cambios en el desarrollo del cuerpo y lógicamente en la técnica. Los agarres y la ubicación del cuerpo se mantienen, mientras que el espacio y la composición del suelo se modifican. El *pallen*⁴ y el aserrín amortiguaban mejor las caídas, favoreciendo el desarrollo físico con más intensidad y amplitud. Este cambio del suelo “natural” muestra también

⁴ Nombre, en lenguaje bretón, dado a la superficie utilizada para los combates de la temporada de invierno. Utilizado desde 1960, ya que en 1930 dicha superficie se denominaba *tapis* (término en francés).

una sensibilidad diferente con relación al dolor. El luchador siente de manera diferente. Como una colchoneta, el aserrín ofrece un cierto grado de seguridad a los atletas, permitiéndoles aplicar llaves y movimientos que no se tenían entrenados; como también la aplicación de ciertas caídas que no generaban riesgos de lesión para los luchadores.

Otro factor de transformación es el relacionado con las mangas cortas de la camisa (a mitad del bíceps), instauradas por las nuevas normas deportivas. Así se descartó el uso de la camisa con mangas largas y del pantalón (*bragoù*) tradicional de los trabajadores bretones, ya incluidos en la lógica del juego (las manos tan solo pueden agarrar la camisa y no las piernas). De este modo, se provocó un mayor acercamiento de los cuerpos, lo que obligó a situar la guardia y los agarres de otra manera. De ahí surge la necesidad de buscar al otro luchador, arriesgándose más, mientras que antes las mangas largas permitían aproximar al adversario hacia sí mismo. Igualmente, esta nueva técnica de combate permitía guardar una distancia en defensa más prudente. Así cambia el espíritu del combate y al mismo tiempo cambian las técnicas que lo caracterizaban.

Ahora bien, en relación con las técnicas de los años treinta, se mejora la mecánica del gesto por medio de la observación, la aplicación y la corrección. El perfil técnico se tomaba de la ejecución del gesto del campeón o del especialista, lo que servía de modelo y base para el aprendizaje. Gracias a esta nueva estrategia, se puso en marcha la creación de escuelas de lucha con el fin de favorecer el encuentro entre los deportistas experimentados y los jóvenes. Esta organización se hizo necesaria, ya que el espacio rural (el campo) ya no era el lugar privilegiado para la presentación de las luchas.

La apertura sociológica, con relación al reclutamiento de nuevos luchadores y la transformación del campesino, del agricultor y/o del obrero en deportista, transformó la preparación y la hizo necesaria. Pasó de un proceso distante del marco tradicional (la ruralidad) a una preparación verdaderamente fuera de contexto original. Sin embargo, se les recomendaba a los luchadores un entrenamiento inmerso en la vida cotidiana, mejor si se desarrollaba cerca de su realidad vital (en los campos), en donde la mecanización agrícola aún era al aire libre y no como en una fábrica.

Desarrollar la fuerza por medio del entrenamiento, del trabajo y de los esfuerzos repetidos (fuerza, flexibilidad) constituía un sinnúmero de propuestas para desarrollar la cultura física de los practicantes del *gouren*. Así

que la preparación del luchador se desarrollaba tanto en el lugar de trabajo como durante la práctica, era todo un entrenamiento físico regular y repetido. El trabajo muscular orientado y dosificado ganó en adeptos, al igual que el esfuerzo y el gesto técnico aumentaron en eficiencia, economía y precisión.

Poco a poco esta especialización tuvo sus repercusiones tanto en la morfología de los luchadores como en la práctica, en la técnica y en la manera de aplicarla. El despliegue progresivo de todos los componentes fue incorporándose al *gouren* dentro de su lógica deportiva y a su reconocimiento oficial como deporte tradicional, generando así nuevas estrategias, nuevas formas de ocupar el espacio de combate y de abordar la lucha.

La reorientación de los objetivos se constituye como el mejor ejemplo. Para el luchador, ¿se trataba ahora simplemente de tumbar a su adversario como lo solicitaba el juego tradicional? O, más bien, ¿ganar por todos los medios posibles según los reglamentos? La respuesta parece obvia. La técnica no solo vislumbró el declive de lo tradicional, sino que además se incorporó en los procesos cuantificables: en busca de una victoria por puntos. Así pues, no hay duda de que el acceso a la técnica fue una transformación particular y singular. El cambio se centró en el uso y la combinación de las técnicas, más que en su verdadera renovación.

Los cambios importantes y significativos relacionados con la técnica y sus estructuras profundas no fueron observados sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, transformaciones ocasionadas por la oposición a la masificación deportiva y sobre todo a rivalidad con otras prácticas de combate.

Las apuestas sociales, educativas y culturales

En este punto se pretende evidenciar el rol del juego y su importancia en la construcción de identidades: la afirmación de unos grupos frente a otros y la del individuo con relación al grupo. Los juegos celebraban cíclicamente un encuentro social abierto a todos y permitían atestiguar la vitalidad del colectivo, expresándose plenamente en cada uno de sus miembros. Lo contrario con la sociedad deportiva, la cual se ha vivido como una sociedad de rendimiento, marcada por la institucionalización de normas, la

jerarquización, la clasificación y el resultado en cifras. En fin, una sociedad de rendimiento potencialmente selectiva y generadora de exclusión.

La práctica deportiva suponía un espacio neutro en el que las características sociales de los diferentes actores serían por un tiempo borradas en beneficio de una igualdad original de los jugadores o participantes, tan solo desmentida por una competencia más o menos intensa en el seno mismo del juego (Elias y Dunning, 1994). Los procesos de industrialización y de urbanización han inducido a nuevas maneras de estar en sociedad. El deporte le ofreció a la comunidad tradicional la institucionalización de relaciones estructuradas sobre la base de relaciones sociales diferenciales, cubriendo con redes cada vez más estrechas el espacio geográfico y social. Las asociaciones deportivas contribuyeron a difundir nuevos modos de sociabilidad: primero, creando una nueva temporalidad basada en la puntualidad, las sesiones de entrenamiento y las competiciones, que provocaron una ruptura con el tiempo de trabajo y el familiar; sobre todo, han acompañado las transformaciones económicas y sociales del país. Segundo, la emergencia de los nuevos valores éticos, ideológicos y políticos, junto con la estructuración de nuevas categorizaciones y diferenciaciones sociales.

Se acudió, igualmente, a las competiciones de lucha bretona en fiestas populares en nombre de la salud del cuerpo social, del calor de un clima de bienestar colectivo y de un necesario retorno al espíritu de la comunidad, una muralla contra la alienación de la civilización urbana e industrial; el cambio de las funciones asignadas a la práctica la transformaría. Y es precisamente en este aspecto que se centran las críticas de los detractores de la deportivización del *gouren* a partir del periodo de entreguerras. En realidad, las transformaciones de la lucha bretona no se resumieron en una única perspectiva competitiva y deportiva. Una de las características de esa evolución fue hacer caso de las argumentaciones de aquel entonces, en particular de las que remiten a una búsqueda de higiene y de salud integrada en los grandes proyectos pedagógicos del siglo.

La lucha no es simplemente una lógica ligada al movimiento humano. También implica la conversión de la ética, como lo indica el juramento oficial (figura 5) del *gouren*, en una manifestación moral y de respeto, mientras que las técnicas aplicadas en el combate toman sentido hacia el seno de la ética social y deportiva.

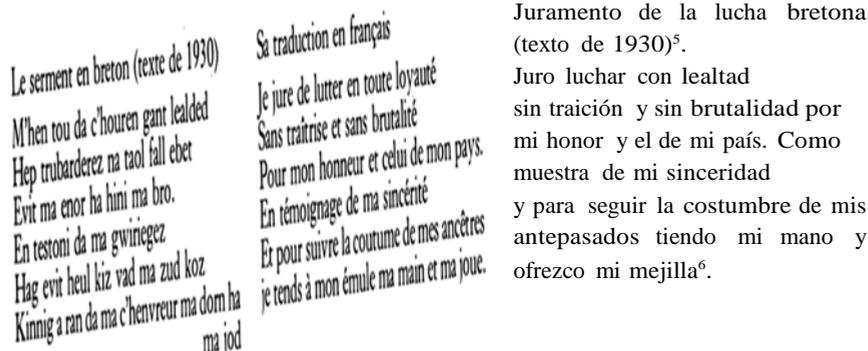


Figura 5: El juramento de la lucha bretona. Texto de 1930⁷.

Esta imagen muestra el juramento de los luchadores previo al combate. Se instauró a partir de 1930 gracias al doctor Charles Cottonnec, creador y primer presidente de la Falsa. Este juramento, desde sus inicios, se pronuncia en el idioma bretón y en francés. En la actualidad, está traducido al idioma de todos los países o regiones que participan en los campeonatos de luchas célticas y de tradición en Europa.

¿De qué manera ese estado de ánimo se transformó en impulso deportivo? Los excesos, señalados a menudo y hasta generalizados, no deben esconder la realidad de las concepciones morales que sostienen la práctica de la lucha. De hecho, no se puede afirmar que la sociedad tradicional se basa en la inmoralidad y el salvajismo, aun cuando el significado de *cuerpo* mantiene una relación particular con la morbosidad, el dolor, la resistencia al sufrimiento o a la relativa “sordera” de las clases populares con respecto a los “*rumores sordos del cuerpo*” (Boltanski, 1971). “Total compromiso de los jugadores, la resistencia, firmeza e insensibilidad al dolor [...]. Los practicantes de juegos bretones se manifiestan como una población excesiva” (Guillou, 1985, p. 361).

Estos valores han sido considerados como arcaicos en cuanto a la relación que tienen con el modelo de cuerpo y en sus usos. Los promotores

⁵ Traducción al español hecha por los autores del artículo.

⁶ El juramento se pronuncia en la inauguración de los torneos; después de esto, los luchadores se dan la mano y tres besos en la mejilla como saludo y ritual de respeto hacia la competencia. Justo antes del inicio de cada combate, los luchadores repiten el saludo.

⁷ Traducción hecha por los autores del artículo.

de gimnastas y de deportistas en general han criticado el supuesto “atraso cultural” del campesino y el conocimiento propio del “buen uso del cuerpo”: cotidianeidad, higiene, profesión, ludicidad, entre otros. Sin embargo, parece que las relaciones establecidas entre los deportes modernos y el cuerpo lo confirman en sus desarrollos competitivos y en sus formas próximas: ascetismo, sufrimiento y sobre todo exceso.

Las luchas, que formaban parte de las fiestas donde se mezclaba música, cantos, danzas, vestidos, lenguaje, tradiciones culinarias, etc., se sirvieron de su institucionalización deportiva para desligarse progresivamente de sus formas de festividad y de las significaciones adquiridas particularmente en este contexto. A pesar de estas características, el proyecto de las luchas modernas formó parte de la voluntad de los organizadores para inmortalizarlas a través de la existencia del *gouren*: la fuerza de la cultura bretona revitalizada en valores y prácticas en un territorio puesto en duda por la modernidad debido a su diferencia cultural y social.

Tanto las diferencias simbólicas, técnicas y éticas han contribuido a distorsionar la visión de una identidad cultural y de una dinámica homogénea de la lucha bretona. Pero, en definitiva, ¿de qué tradición y de qué identidades estamos hablando? ¿La reglamentación deportiva no se impuso como fundamento de las nuevas aspiraciones de identidad?

La deportivización como reivindicación del conflicto de la identidad

Estas modificaciones han dado lugar a debates, a conflictos y a posturas diferentes: la identidad de la lucha bretona y de los luchadores son el centro de discusión. La problemática de las apropiaciones y fusiones culturales está definida y representada en un estado de transición: ¿cómo reaccionan los grupos sociales ante referencias sociales desvalorizadas? ¿Cuáles son las mediaciones aceptadas en materia de transmisión o de captación cultural? De la resistencia a la hiperidentificación, todas las posibilidades son factibles. En el *gouren*, así haya sido impuesto o no, aceptado o no, la deportivización fue elegida a pesar de la resistencia de los grupos. ¿Esta orientación no modificó los rasgos y los componentes de la identidad cultural de la práctica?

Paralelamente, esto que puede parecer en un primer momento como una apertura de la lucha bretona hacia el mundo y como una forma de extensión deportiva en la década de los treinta, contribuyó a generar nuevas virtudes, lo que representó una incorporación especial de nuevas normas.

El cambio en las prácticas y sobretodo su articulación con los aportes y exigencias del mundo moderno constituyen una de las características esenciales de la renovación. De hecho, la emancipación de la lucha y de los luchadores en el mundo deportivo no puede negarse, es necesario interrogarse sobre las formas de coartación menos visibles que ha generado. Dentro de esta reconfiguración cultural y social, el control de los cuerpos se transformó en simples apariencias más penetrantes y más interiorizadas.

La novedad deportiva llegó acompañada de un conjunto de transformaciones en cuanto a las normas y a las formas culturales, que provocaron el declive de la lengua bretona. Igualmente, se produjeron cambios significativos en la alimentación y en la aparición de nuevas redes de comunicación e información. Al mismo tiempo, se produjo un descenso en la asistencia a las iglesias, llegó también la mecanización al mundo agrícola, apareció la industrialización, la escolarización, las preocupaciones relacionadas con la salud no se hicieron esperar y más adelante la aparición del tiempo libre y del ocio. Esto no constituyó un elemento aislado en el paisaje cultural bretón, pero sí ante todo uno de los mecanismos de la aculturación.

¿Cómo abordar a partir de ese momento las formas de mestizaje cultural, que sorprendentemente contribuían a reforzar la idea de una creación original apoyada por la singularidad del denominado deporte tradicional? Es necesario, en primer lugar, centrarse en lo que pudo suponer el cruce entre tradiciones corporales populares y formas modernas, y entre las distintas relaciones deportivas del cuerpo, para captar mejor la originalidad del mestizaje de los componentes culturales, basada en la incorporación de la tradición en su contacto con la modernidad deportiva.

A partir de estos fundamentos elitistas, la divulgación de los deportes y de las culturas deportivas, la distribución social de las prácticas se desarrolló en función de procesos complejos. Para la transmisión y difusión del deporte moderno se han utilizado estrategias complementarias, que en ocasiones han sido contradictorias: imitación (normas culturales), captación, apropiación, transmisión más o menos democrática de rivalidades sociales. Los procesos de extensión han sido complejos debido a la gran diversidad

de terrenos culturales y sociales en los que se representaban. Cada nueva propuesta era susceptible de aceptación o rechazo en función de diversos criterios, basados en la legitimación y la aceptación de lo novedoso de la propuesta. La transformación del *gouren* en deporte tradicional encarna la definición de espacios y territorios de poder en la región Bretaña de la primera mitad del siglo XX.

Desde esta perspectiva, en principio, el *gouren* ha cambiado de sentido: en sus inicios los combates se debían desarrollar solamente bajo las normas y leyes de la Falsab, es decir, los combates se presentaban dentro del calendario deportivo. De la misma manera, la nueva forma de luchar se basaba en la transformación de las técnicas corporales que fusionaron material, cultural y simbólicamente la práctica. Igualmente, se transformó la manera de festejar los triunfos y de identificarlos sin discusión alguna.

La espectacularización, los abusos o limitantes han sido a menudo los argumentos invocados contra de la deportivización del *gouren*; pero, ¿luego el deporte no es también placer, hedonismo y libertad? ¿No se beneficiaron las luchas bretonas de estas ventajas en sus reconfiguraciones deportivas?

De hecho, sus detractores mostraron esos nuevos mestizajes como una amenaza de universalización y de homogeneización de la práctica. Igualmente, sus particularismos, provocando una búsqueda de las raíces de la bretonidad y de su identidad, a menudo demasiado alejada de su origen cultural. Es verdad que, hasta principios del siglo XX, los juegos se enriquecieron unos con otros y como en épocas anteriores los préstamos lúdicos y técnicos tuvieron lugar sobre la base de intercambios de valores no constreñidos por marcos reglamentarios opresores. Ahora bien, el deporte llevó al ámbito rural esta obligación de ceñir las prácticas a un tiempo, un espacio y unas reglas estandarizadas. Este sometimiento eliminó también la posibilidad de crear y de utilizar el ingenio.

Los cambios en la vestimenta, la estandarización de los agarres, los comportamientos y las interacciones corporales impuestas por el reglamento (en oposición a los particularismos comunitarios) favorecieron el temor difuso a una homogeneización cultural. Este hecho enmascaró aspectos sociales importantes, contribuyendo a la propagación de las prácticas deportivas y a la erradicación de las identidades locales en el interior mismo de la Bretaña profunda; al mismo tiempo, las transformaciones modernas del *gouren*, integradas precisamente con la voluntad de inmortalizar su práctica

y su entorno cultural, librándolo también de las creencias y de los arraigos profundamente anclados en los valores de una tierra de la que se temía el estancamiento, factor de debilitamiento de la lucha bretona.

La hipótesis de la aculturación, la imposición de prácticas y la aparición de la forma física (cuerpo atlético) se debe relativizar, ya que vino acompañada de cambios lentos y sutiles, y en algunos casos contradictorios por sus principios: por imitación, intercambio, reinterpretación, reformulación, etc. Simultáneamente, se generaron situaciones contradictorias: liberación y alienación, apertura al mundo y reacciones de repliegue hacia la tradición, encuentro con el prójimo y retorno a la comunidad, competición deportiva mezclada con costumbres y tradición.

La principal consecuencia de la modernización del *gouren* ha sido la autonomía de la práctica, evidenciada por las nuevas formas en los espacios de juego, nuevas técnicas corporales (o nuevamente configuradas y/o reinterpretadas), así como vestimentas adaptadas a la competición y a la *performance*, generando la aparición de nuevos agarres y movimientos corporales. Junto a esta autonomía del *gouren*, los cambios sociales no se hicieron esperar, también se contribuyó a la elaboración de nuevas maneras de estar en grupo, a nuevas formas de socialización y lógicamente a cambios de mentalidad de los seguidores. De otro lado, también se desarrollaban resistencias al cambio, a consecuencia de la modernización de las prácticas y de sus estructuras.

Se pueden adoptar diferentes puntos de vista con relación a los cambios que sufrió el *gouren*. Esta renovación en la democratización deportiva pudo parecer tan liberadora como alienante. Alienante porque se enmarca en modelos propios de la estandarización de las maneras de ser y de actuar, donde las técnicas deportivas materializan la universalidad y contribuyen a nivelar las diferencias culturales ocultando los regionalismos (Arnaud y Broyer, 1985). Sería injusto ver estas transformaciones solamente desde el imperialismo reductor dominado por la ideología de la eficiencia. Poco a poco, la deportivización del *gouren* permitió el acceso a ciertas formas de ocio y de identidad en la práctica, facilitando no solamente a cada uno el descubrimiento del cuidado físico, sino también el regreso mediante la práctica a una herencia cultural preservada a su vez desde la fusión con la modernidad.

Parece evidente, así como lo destaca Lacombe:

La disminución del área y de la audiencia de las luchas o de los juegos tradicionales se enmarca aún más en el contexto temporal de nuestro análisis, en una problemática de pérdida de la cultura (coyuntural, estructural, institucional) similar al caso de la lengua bretona, más que en cualquier otra lógica interna que pueda existir: olvido, competitividad, abandono... (1993, p. 167).

El análisis de este fenómeno de deportivización y de acercamiento a la modernidad, con la perspectiva que ofrece el paso del tiempo y con una mirada histórica, permiten hoy, sin duda, mostrar de una manera más profunda el regreso a lo antiguo y al patrimonio de autenticidad. Pero también observamos que de alguna manera los bretones, durante el periodo de entreguerras y hasta los años setenta, apostaron por la modernidad como sinónimo de progreso y de integración.

Conclusión: ¿integrarse en un modelo de organización o adherirse a su manera de concebir el mundo?

Sería poco razonable y simplista concluir que esta práctica ancestral se aferra al contexto de nuestro estudio como un deporte moderno bajo la aceptación clásica del término. Se trata de mostrar que la lucha bretona permaneció sin interrupción, como otros juegos procedentes de la tradición, entre dos polos: por un lado, el patrimonial de la tradición y de la identidad perpetuada y, por el otro, el moderno, simbolizado por la deportivización de la práctica. El *gouren* probablemente ha llegado a un momento de gran importancia en su historia en el que la práctica debe posicionarse entre la gestión de un ayer con una verdadera herencia cultural y patrimonial, y la de un mañana, como el eje central de su continuidad.

En esta fase transicional, los ritos que se encarnan en las prácticas se convierten en una piedra angular. Por una parte, permiten expresar simbólicamente toda la tradición necesaria para reforzar lo existente y, por otra,

integrar los efectos de la modernidad para que el *gouren* no sea enteramente fagocitado por formas competitivas más agresivas. Es una práctica ligada a la tradición, sus raíces forman parte del suelo bretón con una historia y unos ritos propios. La lucha bretona, convertida en deporte, ha ajustado sus modos, sus movimientos característicos y su sociabilidad particular, contribuyendo a remodelar, más que a un simple juego, la manera de pensar, los horizontes y los imaginarios que este encierra. Sin embargo, el *gouren* se convirtió, durante el periodo de entreguerras, en un deporte tradicional, se mantuvo como una práctica propia de la identidad de la región, conservando los elementos característicos de su lugar de origen. En el fondo, lo más importante es que, a pesar de su diversidad, la cultura popular los haya asimilado y se haya beneficiado de su propia coherencia (Loux, 1979).

A riesgo de perderse, la decisión fue clara en cuanto al deseo de que perdurara; el *gouren*, aún hoy, busca gestionar su carácter de singularidad: integrando la tradición bretona y el deporte moderno. Intentando conjugar los aparentes antagonismos: expresión cultural de la tradición y espectáculo de la modernidad deportiva. Ocurre igual con el problema de identidad, en el cual la evolución del *gouren* se mantiene como un caso particular que atañe a todas las prácticas tradicionales y sigue siendo de una increíble actualidad. La necesidad de modernizar la práctica se presentó entre los años 1920 y 1930, con el objetivo de reivindicar el patrimonio corporal específico ligado a las raíces bretonas.

De esta forma, la lucha bretona persiste en la historia inscribiéndose en el corazón de las asociaciones culturales (Huruguen, 2007) bajo la relación tradición-modernidad. Desde esta lógica, la modernización deportiva del *gouren* encuentra su prolongación a partir de la segunda parte del siglo XX, cuando se encarna en un eje histórico entre la unificación y la oposición de la construcción de la actividad. Es decir, guardar fidelidad a la tradición sabiendo que existen diferentes autores y teorías acerca de los orígenes y de la historia de esta práctica.

Actualmente, existen alrededor de cuarenta escuelas de formación deportiva en *gouren* en toda la región Bretaña (Francia), con aproximadamente 1500 practicantes⁸ (figura 6). Dichas escuelas están inscritas en la Federación de Gouren, que hace parte de la Federación Francesa de Lucha.

8 <http://www.gouren.com>

Por otra parte, la Falsab constituye en la actualidad una confederación que reagrupa todas aquellas instituciones que administran todos los juegos y deportes tradicionales bretones.



Figura 6: Esta foto ilustra un combate durante el torneo de Saint-Loup (Guin-gamp), durante el verano de 2004 en la región Bretaña, Francia. La fuente de esta imagen es del fotógrafo bretón Eric Legret.

Referencias

- Andrieu, G. (1988). *L'Homme et la Force*. Joinville-le-Pont: Actio.
- Arnaud, P. (1987). (Ed.). *Les Athlètes de la République, gymnastique, sport et idéologie républicaine, 1870-1914*. Toulouse: Privat.
- Arnaud, P. y Broyer, G. (1985). Des techniques du corps aux techniques sportives. In Arnaud P.; Broyer G. (Eds.). *La Psychopédagogie des APS*. pp. 135-156. Toulouse: Privat.
- Boltanski, L. (1971). Les usages sociaux du corps. *Annales ESC*, XXVI(1), 205.
- Cotonnec, C. (1970). *La Lutte Bretonne*. Document dactylographié. Rennes: Musée de Bretagne.
- Cuisenier, J. y Loux, F. (1978). *L'homme et son corps dans la société traditionnelle*. Paris: Réunion des Musées nationaux.
- Elias, N. y Dunning E. (1994). *Sport et Civilisation: la violence maîtrisée*. Paris: Fayard.

- Epron, A. (2008). *Histoire du gouren (XIXe-XXIe siècles): l'invention de la lutte bretonne*. Thèse de Doctorat en STAPS, Université Rennes 2. <http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/30/05/71/PDF/theseepron.pdf>
- Falsab (1933). *La lutte bretonne, organisation et règlement*. Lorient, Imprimerie du Nouvelliste du Morbihan.
- Fauche, S. (Ed.) (2000). *Sports et identités*. Paris: L'Harmattan.
- Guillou, A. (1985). Les jeux bretons, mise en scène du corps chez les ruraux. *Ethnologie française*, XV(4), 359-368.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1992). *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press: Canto Edition.
- Huruguen, J. (2007). *Gouren, modernité, tradition: l'expression sociale d'un assemblage culturel* (Mémoire de Master Sport, santé, société). Université de Bretagne occidentale (dir. Julien Fuchs).
- Jaouen, G. (1998). La lutte bretonne. *Ar Men*, (92), 2-11.
- Jaouen, G. y Jaouen, J. P. (1984). Le joncour P. *La Lutte Bretonne, des origines à nos jours*. Bannalec: ICB.
- Lacombe, P. (1993). *Corps enchaîné, corps déchaînés: des cultures corporelles d'hier et d'aujourd'hui, en Bretagne (1870-1990)*. Thèse d'ethnologie. Brest: CRBC.
- Lagree, M. (1992). *Religion et cultures en Bretagne, 1850-1950*. Paris: Fayard.
- Le Bris Du Rest, E. (1976). *La lutte bretonne*. Rennes: Musée de Bretagne.
- Le Coadic, R. (1998). *L'Identité bretonne*. Rennes: PUR.
- Leziart, Y. (1989). *Sport et Dynamiques sociales*. Joinville-le-Pont, Actio.
- Loux, F. (1979). *Le corps dans la société traditionnelle*. Paris: Berger-Levrault.
- Mauss, M. (1950). *Sociologie et Anthropologie*. Paris: PUF.
- Robene, L. (1998). *L'Homme à la conquête de l'air*. Paris: L'Harmattan.
- Thibault, J. (1991). *Sports et éducation physique, 1870-1970*. Paris: Vrin.
- Vigarelo, G. (1988). *Techniques d'hier et d'aujourd'hui*. Paris: Editions EPS/Robert Laffont.
- Vigarelo, G. (2001). *Le Corps redressé*. Paris: Armand Colin.